



Social and political role of ulema in Al-Andalus

Papel social y político de los ulemas en Al-Andalus

Lütfi Şeyban¹

Abstract

The resources containing information about the Islamic scholars including their identity, personal traits, educational background, and educational institutions where they were raised, their own masters and scholars and their disciples are labelled as *tabakât* or *a'lâm* books. The records of scholars in Andalusian *tabakât* books furnish us with detailed information as to the concept of learning and education prevalent in Spain under the influence of Andalusian or Islamic culture in addition to providing invaluable information about the political, social, economic, and especially cultural life at that period.

The rich Islamic lifestyle prevalent in the Islamic Spain with all its components is known to have acquired remarkable characteristics thanks to the effect and contribution of cultural components of Iberian Peninsula. The scholars played a great role in the formation of such a diversified and rich social environment in all respects as they did in all other aspects of Andalusian culture.

Keywords: Al-Andalus; scholars; social life; disorder; women; the appearance; domestic life; relaxation; entertainment; jihad; the governors; the life of the law.

[\(Extended English abstract is at the end of this document\)](#)

Prólogo

Tras la conquista por los musulmanes de las zonas que hoy denominamos Próximo Oriente y África del Norte, aquéllos alcanzaron la Península Ibérica, denominada entonces Hispania. Con la conquista de la Península entre 711 y 713 termina “*El primer período de las conquistas musulmanas*”. Al-Ándalus se gobernaba como una provincia dependiente del imperio del Califato Omeya (661-750), que asentado en Próximo Oriente, en Damasco, era uno de los imperios mundiales más fuertes, de

Resumen

En la historia del Islam, las fuentes de las que obtenemos datos sobre la identidad, la personalidad, la vida escolar, los lugares de formación, los tutores y discípulos de los ulemas se denominan libros de *tabakât* (anales onomásticos biográficos oficiales) o *a'lâm*. Las anotaciones hechas por los ulemas en dichos libros nos ofrecen informaciones concretas sobre la vida intelectual y la educación en Al-Ándalus, la España musulmana, además de darnos detalles importantes de la vida política, social, financiera y, especialmente, de la vida cultural de aquella sociedad.

Hemos de tener en cuenta el papel que ejercieron los ulemas en todos los ámbitos de la vida andalusí, en todos aquellos asuntos que conciernen íntimamente a los valores, en la vida de las gentes de todas las clases sociales y en la creación de todas las formas y etapas de adquisición de dichos valores.

Palabras clave: Al-Ándalus; ulemas; vida social; desorden; mujeres; apariencia; vida doméstica; relajación; entretenimiento; yihad; cadí; derecho.

¹ Prof. Dr., Sakarya University, Faculty of Arts and Letters, History Department, seyban@sakarya.edu.tr

una grandeza inusitada. Tras una revolución en el año 750, la administración de este enorme imperio pasó a manos del Califato Abbassí. Abd al-Rahman, el único miembro del Califato Omeya que pudo salvarse de la matanza perpetrada por los abasíes, asumió el poder en Al-Ándalus, donde posteriormente se estableció el Califato de Córdoba, que duró 275 años, hasta el año 1031.

Tras la caída del Califato de Córdoba, desde el año 1031 hasta el año 1090, las diferentes dinastías locales de cada zona reinaron de manera independiente. Estos reinos autónomos se denominaron Reinos de Taifas (1031-1095). Esta fragmentación de los musulmanes de Al-Ándalus produjo un debilitamiento en el interior y en el exterior, hasta el punto de que existía la posibilidad de una caída. Tras la ocupación de Toledo por el rey cristiano Alfonso VI de Castilla, el emir del reino de la taifa de Sevilla (1031-1095), Al-Mutamid (m. 1094), como principal administrador de Al-Ándalus, llamó en su ayuda a Yusuf ibn Tasufin ibn Talakakin (m.1109), que era entonces emir de los almorávides (1056-1147), un fuerte imperio magrebí. Tras el éxito de Yusuf en la Península, Al-Ándalus sería gobernado como una provincia dependiente de la administración almorávide hasta el año 1147, para pasar a ser administrado después por los Almohades (1130-1269), los cuales sustituyeron a los primeros. Tras la caída de los almorávides, Muhámmad b. Nasr Ibn Al-Ahmar gobernó en nombre de los Nasríes o Ahmeríes un territorio andalusí ya bastante reducido, luchando contra el movimiento de la Reconquista Cristiana (718-1492). La existencia del estado andalusí terminó el día 2 de enero de 1492, tras la caída de Granada, capital del reino de los Nasríes. En el primer cuarto del período de casi ocho siglos que duró Al-Ándalus, éste mantuvo una estrecha relación con Próximo Oriente, con el islam oriental. A pesar de ser territorios y países políticamente muy diferentes, existía entre ambos una unidad en sentido humano o cultural y casi totalmente en un sentido económico. Por su parte, las gentes que vinieron a Al-Ándalus desde Próximo Oriente trajeron con ellas valores tales como la lengua, la religión, la cultura, etc., pero prefirieron establecer una relación intercultural, desarrollando una síntesis con las gentes que encontraron en la Península Ibérica, es decir asumiendo sus formas de vivir y sus características socioculturales. En el desarrollo de este proceso intercultural entre las comunidades y culturas andalusíes y las foráneas, fue sobre todo la cultura musulmana que se había desarrollado en Próximo Oriente la que supo trasladar a Al-Ándalus todos sus rasgos, desarrollando una variante genuina de sí misma. La síntesis que se creó es esa realidad histórica que se conoce como civilización y cultura andalusí.²

Sobre el desorden, las mujeres y la apariencia

La ausencia de una firme estructura política-gubernamental tras la conquista puede explicar la verdadera razón de la inestabilidad revolucionaria que se mantuvo durante siglos en Al-Ándalus. Es sabido que los tumultos políticos en el seno de un estado producen conmociones y heridas en la vida comunitaria. Por ello, la estabilidad política se considera como uno de los factores determinantes de la vida social. Los andalusíes, al no poder establecer una estabilidad política durante el período de 45 años, comprendido entre la conquista de Al-Ándalus (711) y la instauración del Emirato de Córdoba (756), cambiaban a los valíes aproximadamente cada dos años.

La razón de esta inestabilidad puede radicar en que la distribución de las tierras conquistadas se había hecho siguiendo principios de orden tribal. En el orden tribal, que es socialmente conservador, la competencia entre las tribus se había centrado especialmente en dominar la vida política y gubernamental. En una situación así era difícil establecer un orden político estable. Este problema apareció ya en el reinado del primer valí, Abdulaziz b. Mûsâ b. Nusayr (m. 712).

Mûsâ b. Nusayr (640-716), era el cadí de África y el Magreb de su tiempo y decidió completar la conquista subiendo a la Península Ibérica un año después de Târiq Ibn Ziyad (m. 720), y nombrándose “dueño de la conquista de la Península Ibérica”, después de completar casi toda la conquista de la Península y de penetrar en Francia cruzando Los Pirineos. Pero, siguiendo órdenes de la

² Daha fazla bilgi için bakınız: Lutfi Seyban, *Reconquista/Endulus'te Musulman-Hiristiyan İlişkileri*, Estambul, 2003/2010; Hugh Kennedy, *Muslim Spain and Portugal*, London/Nueva York, 1996

capital, Damasco, se retiró y nombró a su hijo Abdulaziz como cadí de Al-Ándalus, y marchó a Damasco con el conquistador comandante Táriq Ibn Ziyad, que había realizado el primer movimiento de conquista de Al-Ándalus por orden suya. Esta repentina orden a Musa de volver a Damasco le impidió establecer en Al-Ándalus una firme estructura política-gubernamental tal como existía en la provincia de África. Por ello, su hijo Abdulaziz no pudo contentar a las diversas facciones y, finalmente, fue asesinado. Abdulaziz fue muerto por un tal Ziyâd b. Azra al-Balavî mientras se hallaba haciendo la salat u oración de la mañana en la mezquita.³

Cuando los ulemas andalusíes iban a estudiar a Medio Oriente transmitían después a sus paisanos las impresiones sobre la vida social que habían visto allí. En esto podían haber aspectos semejantes y también diferentes. Por ejemplo, en una anécdota registrada por Dabbi se dice que ciertas cosas propias de la Sevilla de los Abbadíes eran también habituales en la Bagdad de los abbassíes. Esta información nos revela enormes semejanzas y nos ilustra sobre las relaciones entre Al-Ándalus y Medio Oriente. Según refiere Muhámmad b. Abraham Ibnu'l-Fahhâr al-Ansari (m. 1193), intelectual malagueño, cuando el sabio experto en hadiz Bakr Muhámmad b. Abdullah estaba en Bagdad presencié un día cierto incidente. Muhámmad vió que los ricos de la ciudad transitaban ociosos alrededor de la ciudad mientras que los desempleados daban paseos y se recreaban a orillas del Tigris; estaba sentado con algunos amigos suyos observando a las gentes que paseaban en las márgenes de dicho río. Uno de ellos era un poeta andalusí que había estudiado en una madrasa de allí. Un grupo de mujeres pasó por delante de ellos. Lo que nos interesa resaltar aquí es el hecho de que una de aquellas mujeres, alta y bella, llamó la atención del joven poeta, quien, poniéndose inmediatamente de pie le dijo que quería hacer un duelo poético con ella. Aunque sus amigos le dijeron “*tén temor de Dios y no hagas eso*”, él no les hizo caso y, llegando hasta donde se encontraba a la mujer, habló con ella durante un momento y regresó. Pero su estado no era normal, pues se había quedado deshecho, como desmayado. Sus amigos le preguntaron sobre qué había hablado con la mujer. Dijo que le había preguntado: “*¿A dónde va esta gacela de ojos embozados de magia?*.” Dichas estas palabras, ella le respondió: “*a una familia honrada y a una casa donde habita el temor de Dios, a una acción con la que Dios esté contento.*” Ante tan rápida y certera respuesta de la mujer el poeta quedó desconcertado. Después, cuando aún no se habían ido las mujeres, una concubina se acercó a donde estaban Muhámmad y sus amigos y le dijo, “*mi amo le dice a usted que siga a la concubina y obtendrá así una adquisición fértil*”, y les invitó a todos a ir a la casa. Siguiendo a la concubina, fueron juntos hasta una almunia con un jardín muy espléndido. Al poco tiempo, llegó una concubina con una cierta cantidad de dinero en la mano y dijo: “*Mi amo se disculpa porque no tiene más dinero ahora. Acepten sus excusas y quédense con este dinero.*” Después, cuando ya se marchaban de allí, Muhámmad y sus amigos preguntaron quién era el amo, La concubina les dijo que descendía del nieto del profeta Muhámmad e hijo de cuarto califa, Abu l-Hasan Ali Ibn Abi Tálib (m. 661), Hassan (m. 669).⁴ El grado de cercanía entre las partes que se produce en este tipo de acontecimientos nos muestra cómo los valores humanos islámicos, que tanto las mujeres como los hombres consideran como una parte integral de la propia cultura en la sociedad musulmana, determinan la naturaleza de las actitudes y de las relaciones entre los sexos.

Cuando hablemos de las fuentes trataremos sobre el tema de la apariencia. Según sabemos, por la información de que disponemos sobre los ulemas, en la sociedad andalusí no era muy frecuente entre los hombres vestir turbante. Una de las anécdotas que revela este hecho aparece en

³ Abu'l-Velíd Abdullah b. Muhámmad b. Yúsuf al-Ezdî al-Hâfiz Ibn al-Faradî (962-1013), *Târîhu ulemâ al-Andalus*, El Cairo 1966, I, 276; Muhámmad b. Abu Nasr al-Humeydî (m. 1095), *Ceşret al-muktebis fî zîkeri vulât al-Andalus*, Idâret Ihyâ al-Turâs, Estambul, Mektebet al-Irshad, 1966, p. 248, 290, 338; Ahmed b. Yahya al-Dabbî (m. 1203), *Buğyet al-multemis fî târîh ricâl ehl al-Andalus*, Idâret Ihyâ al-Turâs, El Cairo, Dâr al-Kâtîb al-Arabî, 1967, p. 7, 386, 457; Abu'l-Abbas Ahmed b. Muhámmad al-Tilemsânî al-Makkarî (m. 1631), *Nefh al-tîb min gusn al-Andalus al-ratîb ve zîker vezîrîhá Lîsâmidîn Ibnî'l-Hatîb*, Yúsuf M. Bukâî, Beirut, Dâr al-Fikr, 1998, I, 187, 216; Thomas F. Glick, *Islamic and Christian Spain in the Early Middle Ages: comparative perspectives on social and cultural formation*, Princeton 1979, (en línea) <http://libro.uca.edu>, The Iberian Resources En línea, Marzo 2001, p. 16

⁴ Dabbi, p. 57-58

al-Jushani. En esta cita se pregunta a Yahia b. Yahia, uno de los amigos íntimos de Muhámmad, el cadí, su opinión sobre vestir turbante. Y éste dice que vestir turbante es una antigua costumbre de Medio Oriente. Cuando se le dijo que "si usted lo vistiese, las gentes se lo pondrían como usted" respondió que "Si Ibn Basír ha vestido ese turbante puro de seda que se llama *kalensuve* y las gentes no le han imitado, es que para él es más propio caminar detrás. Por mi parte, si yo vistiese turbante, no me seguirían, del mismo modo en que no han seguido a Ibn Basír"⁶

Sobre la vida doméstica

En la familia, que es en elemento principal de la vida social, es importante que cada uno cumpla sus tareas domésticas. Entre los ulemas andalusíes, no fueron pocos los que tenían costumbre de realizarlas por sí mismos. Por ejemplo, el sabio cordobés Abu Umar Ahmed b. Yahyá b. Ahmed b. Sumeyk (m. 1058), había estudiado por su cuenta a los eruditos en religión y en medicina, y para completar sus estudios se había encerrado en su casa. Salía de ella tan sólo para rezar y satisfacer sus necesidades. No había dejado sus responsabilidades en manos de su criado sino que se proveía a sí mismo e iba al mercado por su cuenta. No se mezclaba entre las gentes ni las molestaba.⁶ En un ejemplo que también aparece en Al-Jushani, Masrûr b. Muhámmad b. Basír al-Muâfirî, que era cadí, ayudaba en la tareas domésticas tras atender a sus deberes oficiales. Un día, mientras se interponía una demanda en su casa, pidió permiso a las gentes de su hogar para cumplir una obligación urgente y se marchó, dejando una bandeja para el pan que tenía en la mano para ir a la panadería. Cuando uno de los hombres allí presentes quiso llevar la masa a la panadería no se lo permitió y le dijo "te dejaré hacerlo cuando deje mi trabajo de cadí" y "lo apropiado es que la lleve quien lo ha estado haciendo hasta ahora" y continuó su labor. Otro cadí que reaccionó como Masrur fue al-Asvâr b. Ukba an-Nasrî, cadí de Córdoba. También él ayudaba en las tareas domésticas y llevaba la masa a la panadería.⁷

En las fuentes que narran la vida de los ulemas se pueden encontrar datos sobre el arte culinario de Al-Ándalus. Por ejemplo en Al-Jushani, en las referencias sobre el cadí Salomón b. Asvad al-Gâfikî, vemos que los andalusíes de su tiempo empezaron a utilizar chimeneas en las panaderías a imitación de cómo lo hacían los musulmanes de Próximo Oriente. El hecho que dio lugar a esta innovación práctica fue el siguiente. Un hombre que tenía una casa al lado de una panadería que se había construido recientemente se quejó al panadero y al cadí a causa del humo que salía de la panadería. El cadí que realizó la audiencia ordenó al panadero que instalase una chimenea encima de la panadería para solucionar el problema. El asunto se solventó ateniéndose el panadero a lo que se le había prescrito. Después de este incidente se generalizó el uso de chimeneas en las panaderías de Al-Ándalus.⁸

Sobre la relajación y el entretenimiento

Abordaremos ahora un ámbito en el que la vida social y la naturaleza caminan juntos. Del mismo modo que Bagdad tenía un cinturón periurbano de unos ocho kilómetros a su alrededor, cubierto de bosques y huertos frutales, eran frecuentes los paseos y entretenimientos de los andalusíes en lugares boscosos y jardines frutales (الجنة *al-munya* المنية plural *al-munâ* المنى) que había alrededor de la ciudad y en las orillas del río. Especialmente, los dueños de bosques y huertos

⁵ Abu Abdullah Muhámmad b. Hâris b. Esed al-Al-Jushani (m. 971), *Kudâtu Córdoba*, El Cairo, 1966, p. 30-36; ver para obtener mas informacion sobre la apariencia en la sociedad andaluz. S. Abdulazîz Sâlim, *Fî târîh y badârat al-Islam fî al-Andalus*, Alejandria, Muessesetu shebâb al-jamia, 1985

⁶ Halef b. Abdulmelik Ibn Beskuval (1101-1183), *es-Sila fî târîh eimmet al-Andalus*, Idâret Ihyâ al-Turâs, El Cairo, Dâr al-Misriyye, 1966, I, 56-57

⁷ Al-Jushani, *Kudâtu Córdoba*, p. 45, 48

⁸ Al-Jushani, *Kudâtu Córdoba*, p. 79-80; ver para obtener mas informacion sobre el arte culinaria y cocina de Al-Andalus Abu'l-Hasan Ali b. Muhámmad Ibn Rezîn al-Tucîbi, *Fedâlet al-juvân fî tayyibât al-tââm ve al-ehvân*, editor: Muhámmad Ibn Sakrûn, Beirut, Dâr al-Garb al-Islâmî, 1984; David Waines, "The Culinary Culture of Al-Andalus", *The Legacy of Muslim Spain*, ed. Salma Khadra Jayyusi - Manuela Marín, Leiden, E.J. Brill, 1992, p. 725-738

frutales en ciudades como Córdoba, Sevilla y Granada, pasaban la mayoría de las noches de sus tiempos libres en las casitas de campo que tenían en aquellos lugares y volvían a sus trabajos en la ciudad por la mañana.⁹ Aún persisten los ecos de esta costumbre en nuestro tiempo, en el hecho de que algunas fiestas que se celebran en diversas ciudades de España duran mucho tiempo, como por ejemplo, en los días en que se exprimen las uvas (eyyâmu'l-asîr) en el municipio de Pechina, perteneciente a la provincia de Almería, donde toda la comunidad, incluidos profesores y estudiantes, se pueden divertir y conviven todos juntos.¹⁰

De manera similar, en las biografías de algunos poetas eruditos que habían vivido en la Sevilla de los almohades, durante las taifas, tenemos la oportunidad de observar esas mismas costumbres en el río Guadalquivir y sus alrededores. Por ejemplo, Abu Bakr al-Havlânî al-Bâcî, acompañaba en sus excursiones al río a Fajru'd-Davla Abu Amr Abbâd Ibnu'l-Kâdî Abu'l-Kâsim b. Abbâd, que tenía relaciones cercanas con los almohades. Con motivo de algunos hechos ocurridos durante estas excursiones, leía poemas relacionados con la barca, el río, el pez y las actitudes del emir.¹¹

También encontramos a Abdulyelil b. Vahbûn (m. 1087) de Murcia.¹² leyendo poemas de amor mientras paseaba, en ese mismo río, en un bote de remos con sus amigos.

Sabemos que se hacían competiciones de natación en Córdoba, la capital califal, por la mención de un incidente narrado por Ibn al-Faradî. Lo protagoniza un sabio cordobés llamado Abu'l-Walîd Huseyn b. Âsim (m. 876), a quien apodaban al-Uryan, que significa 'desnudo'. La razón de este apodo se debe a que había cruzado el río Guadalquivir nadando desnudo en una competición organizada delante de Abd Al Rahmân I (756-788). Se dice que el joven Huseyn fue el primer hombre que hizo esto, el primer hombre que nadó desnudo.¹³

Sobre la idea de yihad como deber social

El yihad que hacían los andalusíes a fin de proteger su patria, sus valores humanos y religiosos, era una de las principales actividades de la vida social. En este sentido, la participación de los ulemas en las actividades del yihad se considera el acercamiento interclasista más serio y sincero de la comunidad en el contexto del estado.

Podemos encontrar en Al-Ándalus ejemplos muy semejantes a las prácticas del Profeta Muhámmad (sws), basadas en los conceptos tradicionales del yihad. Así, por ejemplo, se sugería la conversión al islam y su consiguiente liberación a los esclavos que eran capturados en la guerra. Uno de los cadís de la primera etapa de al-Ándalus, Ukba b. Haccâc As-Salûlî (m. 740), figura entre quienes practicaban este principio. Tras expresar las bellezas del islam y criticar los defectos de su religión les sugería que se hiciesen musulmanes. Es un hecho constatado que As-Salûlî logró que miles personas se convirtiesen al Islam usando este método.¹⁴

Hubo numerosos mártires en las *razzias* de los *myyabidîmes* andalusíes durante las guerras. Es posible encontrar los nombres de cientos de ellos en las fuentes. Por ejemplo, el cordobés Abu Abdallah Muhámmad b. Abdullah b. Yahia es uno de ellos. Muhámmad había sido nombrado cadí de la capital después de trabajar como cadí en Ilbira y Bayyana. A pesar de su elevado estatus de cadí, participó con frecuencia en las batallas contra los invasores de Toledo. Fue martirizado en una de estas *razzias* (m. 950). Otro erudito, Abu Abdullah Muhámmad b. Abu'l-Hisham, participó en operaciones defensivas en la frontera del país y también fue martirizado. Otros ulemas que murieron durante las guerras en las que participaron fueron las siguientes: Abu Muhámmad

⁹ Dabbî, p. 108; Muhámmad Abdullah al-Hammâd, "al-Tahtît al-umrânî li-mudun al-Andalus al-Islâmiyye", *al-Andalus: Kurûn min al-takallubât ve al-atâât*, III, Riad, Mektebet al-Melik Abdulaziz al-Âmme, 1996, p. 161-162

¹⁰ Dabbî, p. 69-70

¹¹ Humeydî, p. 392

¹² Dabbî, p. 387

¹³ Ibn al-Faradî, I, 113; ver para obtener mas informacion sobre el asunto de la vida entretenimiento de Al-Andalus J. B. Trend, *The Civilization of Spain*, Londres, 1944, p. 62-64; Muhámmad Kurd Ali, *al-Islâm ve al-badârat al-Arabiyye*, El Cairo, Lecnet al-Telif ve al-Terceme, 1968, I, 237

¹⁴ Al-Jushani, *Kudâtu Córdoba*, p. 9

Maslama b. Muhámmad al-Ayâdî de Córdoba, Abu Abdullah Muhámmad b. Kâsim, Abu Muhámmad Maslama b. Muhámmad b. Maslama de Córdoba (m. 1001), Abu Abdullah Muhámmad b. Abdullah al-Yuhanî, Mutarrif b. Muâwiya de Tortosa, Abu Amr Mûsâ b. Azhar b. Mûsâ de Córdoba (m. 918), Mehârik al-Muâfirî de Córdoba (m. 987), Yahyâ Ibnu'l-Kasîr de Toledo (m. 877), el cadí de Valencia Yehhâf b. Yumn (m. 938), en-Nu'mân b. Abdullah Ibnu'n-Nu'mân al-Hadramî (m. 714 en Civarinda), Abu Umar Ahmed b. Hisâm al-Umayyad de Córdoba (m. 1007), Abu'l-Kâsim Ahmed b. Îsâ b. Salomon b. Abu Hilâl de Pechina (m. 1009, aproximadamente), Abu Bakr Ahmed b. Saïd as-Sûfi de Córdoba (m. 1006), Abu Zacariya Yahia b. Halef as-Sadafî de Ceuta, Abu Usmân Saïd b. Usmân Ibnu'l-Kazzâz de Córdoba (m. 1009), Abu'l-Kâsim Ni'ma'l-halaf b. Abu'l-Hasîb de Tudela (m. 911), Abu'l-Walîd Hisam b. Ibrâhîm at-Tamîmî de Toledo (m. 1028), (quien después de su educación como erudito, no solo en Al-Ándalus sino también en Próximo Oriente, fue un modelo para la comunidad pues vivió como sufí en su propia patria y fue testigo de las conquistas de Zamora y Coimbra junto al hâyb al-Mansûr (Almanzor) y finalmente fue martirizado en la guerra de Talavera), Abu Abdullah Muhámmad b. Abu'l-Husam Tâhir al-Kaysî as-Sahîd at-Tudmirî (m. 989), Abu Ali Huseyn b. Muhámmad b. Sukkara as-Sadafî (m. 1120), Abu'l-Kâsim Ahmed b. Ibrâhîm b. Abu Leylâ al-Ansârî de Granada (m. 1120) que fue martirizado en la batalla de Cutanda, Halef b. Saïd al-Munyî (m. 917). Se conocía la condición de ulemas de los cadís de Al-Ándalus Abdurrahman al-Gafeki (732, Balâtu's-suhadâ/Tours), Abu Zayd Abdurrahman b. Zayd al-Lahmî (m. 1120), Abdurrahman b. Muawiya de Tortosa (m. 900), Abu Amr Usmân b. Abu Bakr b. Hammûd as-Sadafî as-Safâkusî (después de d. 1045), Abu Muhámmad Abdullah b. Ali al-Lahmî ar-Rasati de Orihuela (m. 1147), que fue martirizado durante la ocupación de Almería por los reyes cristianos en el año 1147, Abdulhaq b. Galib b. Abdurrahman b. Atiyya al-Muharibî de Granada (m. 1147) y, finalmente, Abu'l-Walîd Yahia b. Muhámmad al-Umayyad Ibn Kabrûk de Lérida (m. 1114).¹⁵

Aquí hemos de mencionar también a los hombres que, además de transmitir su sabiduría, participaron en el yihad de las fronteras. Por ejemplo, Abu'l-Futûh Sabit b. Muhámmad Ibnu'l-Yuryanî al-Adavî llegó a Al-Ándalus en el año 1009, sirvió a las gentes con su conocimiento, visitando casi todas las partes de la ciudad, se entrevistó con los emires y realizó los servicios del yihad en las fronteras. El otro sabio es Abu'l-Abbás Ahmed b. Muhámmad b. Farac al-Ansari de Córdoba, quien sirvió a las gentes enseñando las ciencias y organizó instituciones benéficas. Ahmed se unió a los fuertes de la vanguardia y fue martirizado en la batalla de Zalaca (1086). Hubo muchos eruditos *muyahiddines* que prestaron servicios en el *yihad* y fueron martirizados. Por ejemplo, Abu Uzmân Saïd b. Muhámmad b. Sayyidiabîhi al-Umayyad al-Baladî (939-1007), Abu Uzmân Saïd b. Muhsin al-Gâsil (m. 1011) de Córdoba, Abu Bakr Abdullah b. Ishâk al-Muâfirî (m. después del año 999) de Córdoba, Abu Marwân Ubaydullah b. Muhámmad b. Mâlik de Córdoba (m. 1068), Abu Abdullah Muhámmad b. Atâullah an-Nahvî de Córdoba (m. 1004), que participó en muchas incursiones junto a Abdulmalik b. Abu Âmir al-Muzaffar, Abu Abdullah Muhámmad b. Ibrâhîm b. Ubaydullah al-Bayyejjânî y Abu Maymûna Darrâs b. Ismâil de Marruecos (m. 967). Todos estos constituyen tan sólo algunos ejemplos de lo que decimos.¹⁶

Sobre los cadís y el ámbito del derecho

En las diversas fuentes sobre Al-Ándalus es posible encontrar muchos datos que indican hasta qué punto los juristas andalusíes conciliaban los principios islámicos con el ejercicio de la piedad y la compasión. Uno de los más conocidos fue Al-Jushani. Cuando se interponían las demandas, recordaba a ambos, al demandante y al acusado, que debían de tener temor de Dios, y

¹⁵ Ibn al-Faradî, II, 47, 59, 88, 130, 136, 149, 151, 159, 182, 196; Humeydî, p. 190, 303, 358; Ibn Beskuval, *es-Sila*, I, 14, 18, 19, 208, II, 648; Dabbî, p. 83-84, 262, 269, 365, 370, 410, 478; Muhámmad b. Abdullah Ibn al-Ebbar (595-658/1199-1260), *al-Mu'cem fî ashâb al-Kadî Imâm Ebí Ali al-Sadeffî*, El Cairo, Dâr al-Kâtib al-Arabî, 1967, p. 3, 227, 269, 322

¹⁶ Humeydî, p. 184; Ibn Beskuval, *es-Sila*, I, 68, 211, 212, 243, 303, II, 480, 507; Dabbî, p. 253

les decía que, por ser cadí, sentía el peso de la responsabilidad ante Dios mientras no podía controlar sus lágrimas. Algunas veces las gentes también dejaban el tribunal llorando tras presenciar su fe más íntima, y viendo cómo resolvía los problemas que había entre ellos.¹⁷

Entre los eruditos andalusíes había algunos que aceptaban el apoyo del soberano y otros que no lo hacían, y no escasean los ejemplos de quienes no aceptaban el más mínimo obsequio de nadie, sin hacer distinción alguna. El ejemplo más conocido es el de Abu Bakr Muhámmad b. Ishák Ibnu's-Suleym de Córdoba, que murió en el año 977. Un día Muhámmad, que era cadí de la capital cordobesa, al salir con su caballo fue sorprendido por unas fuertes lluvias al borde del río Guadalquivir. En las inmediaciones de la ciudad, en una casita de campo parecida a una cueva, vivía un hombre que se llamaba Sayban. Sayban era uno de los que habían emigrado a Al-Ándalus desde Próximo Oriente. El cadí se refugió en la casita de campo de Sayban a fin de protegerse de la lluvia. Sayban le dio la bienvenida. Tras una amigable charla y de compartir alimentos y bebidas, Sayban dijo al cadí que había en su casa una concubina con muy buena voz, y que, si se lo permitía, ella podría recitar un poco de Corán. El cadí era muy sensible a las lecturas de Corán y a la poesía; dejó 20 dinares de oro debajo del cojín del asiento cuando salió de la casa. Le dijo al hombre que gastase aquel dinero para cubrir las necesidades de la concubina.¹⁸

En la práctica, el principio adoptado por la autoridad política era que no existía seguridad jurídica si una persona ejercía el cargo de cadí durante más de dos años, según consideraron y propusieron algunos ulemas andalusíes. Por ejemplo, Abu Bakr Muhámmad b. Muâfirî Abdullah Ibn al-Arabi (1076-1148), el gran sabio y poeta que fue cadí de Sevilla, dice al respecto: “*Un cadí que trabaje durante dos años en un lugar puede olvidar en este período los conocimientos aprendidos previamente. Por lo tanto, al cabo de dos años se debe dar la oportunidad de renovarse a sí mismo y debe ser sustituido como cadí.*”¹⁹

Por último, debemos arrojar un poco de luz sobre aquellas mujeres sabias que dedicaron sus vidas a la formación de la mujer y que son pilares esenciales de la vida comunitaria, ya que es un tema que merece la pena ser mencionado. Abundan ejemplos de ello, como el de María bint Abu Yakub al-Fusûlî de Silves (nacida después de 1010), quien vivió en Sevilla y era conocida por ejercer un papel importante en la educación de las mujeres.

Conclusión

Las fuentes que nos transmiten las biografías de los ulemas andalusíes nos ofrecen la posibilidad de hacer un análisis de la vida de dichos ulemas, y también contienen algunas informaciones que arrojan luz sobre muchas anécdotas de la vida social de Al-Ándalus.

Siguiendo la tradición del viaje científico denominado *ribla*, viendo a los eruditos que completan su educación superior y transmiten la ciencia a través de los libros, se puede entender que el ochenta por ciento de los ulemas que aparecen en las fuentes lo hacen a través de esta *ribla* y que, por ello, tuvieron la oportunidad de viajar personalmente hasta alcanzar la cumbre. Gracias a esta *ribla*, los ulemas llevaron a sus propios lugares de origen todo el patrimonio científico y cultural que habían asimilado en Próximo Oriente, nutriendo con sus libros originales las bibliotecas andalusíes y sus propias bibliotecas.

Tanto en la vida política como en la administración del Estado o de un determinado lugar público, la labor de los ulemas de Al-Ándalus resultó muy eficaz, y así el pueblo los consideraba sus modelos.

Estos ulemas tuvieron una enorme importancia en la protección de los valores sociales; en el contexto de su participación en el *yihad*, los eruditos que murieron durante la guerra o en las *razzias*,

¹⁷ Al-Jushani, *Kudâtu Córdoba*, p. 13

¹⁸ Humeydí, p. 43-44; Dabbí, p. 59-60

¹⁹ Humeydí, p. 412; ver para obtener más información acerca de la situación de la mujer en Ahmed Jalil Yum'a, Nisâ' min al-Andalus, Damasco, 2001; Maya Shatzmiller, “Women and Property Rights in Al-Andalus and the Maghrib: Social Patterns and Legal Discourse”, *Islamic Law and Society*, Vol. 2, No. 3 (1995), pp. 219-257; Maya Shatzmiller, “Women and Wage Labour in the Medieval Islamic West: Legal Issues in an Economic Context”, *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, Vol. 40, No. 2 (1997), pp. 174-206

en su condición de *muyabidines*, fueron muy útiles para la supervivencia del Estado y de la nación del Islam, ya que la promesa hecha a los mártires durante la práctica del *yihad* se considera como una respuesta al deseo de alcanzar una recompensa espiritual.

Por último, en las fuentes, los cadís y juristas islámicos andalusíes, aún siendo humanamente vulnerables, tuvieron fama de musulmanes perfectos, y manifestaron el deseo de ser incluidos entre las gentes piadosas, devotas y seguidoras de las normas y los principios islámicos, y contamos para demostrarlo con el hallazgo de numerosos datos.

Bibliografía

- Dabbî, Ahmed b. Yahya (m. 1203), *Buğyet al-multemis fî târîb ricâl ehl al-Endelus*, Idâret Ihyâ al-Turâs, Dâr El Cairo, al-Kâtib al-Arabî, 1967
- Glick, Thomas F., *Islamic and Christian Spain in the Early Middle Ages: comparative perspectives on social and cultural formation*, Princeton 1979, (en línea) <http://libro.uca.edu>, The Iberian Resources En línea, Marzo 2001
- Hammâd, Muhâmmad Abdullah, “al-Tahtût al-umrânî li-mudun al-Andalus al-Islâmîyye”, *al-Andalus: Kurân min al-takallubât ve al-atâât*, III, Riad, Mektebet al-Melik Abdulaziz al-Âmme, 1996, p. 161-162
- Humeydî, Muhâmmad b. Abu Nasr (m. 1095), *Cezvet al-muktebis fî zîkri vulât al-Endelus*, Idâret Ihyâ al-Turâs, Estambul, Mektebet al-Irsad, 1966
- Husenî, Abu Abdullâh Muhâmmad b. Hâris b. Esed (m. 971), *Kudâtu Cordoba*, El Cairo, 1966
- Ibn Beskuval, Halef b. Abdulmelik (1101-1183), *es-Sila fî târîb eimmet al-Andalus*, Idâret Ihyâ al-Turâs, El Cairo, Dâr al-Misriyye, I, 1966
- Ibn al-Faradî, Abu'l-Velîd Abdullah b. Muhâmmad b. Yûsuf al-Ezdî al-Hâfiz (962-1013), *Târîhu ulemâ al-Andalus*, El Cairo, I, 1966
- Kenedy, Hugh, *Muslim Spain and Portugal*, London/Nueva York, 1996
- Kurd Ali, Muhâmmad, *al-Islâm ve al-badârat al-Arabiyye*, El Cairo, Lecnet al-Telif ve al-Terceme, I, 1968
- Makkari, Abu'l-Abbas Ahmed b. Muhâmmad al-Tilemsânî (m. 1631), *Nefh al-tîb min gusn al-Endelus al-ratîb ve zîker ve-zâribâ Lisâniddîn Ibnî'l-Hatîb*, Yûsuf M. Bukâî, Beirut, Dâr al-Fikr, I, 1998
- Muhâmmad b. Abdullah Ibn al-Ebbar (595-658/1199-1260), *al-Mu'cem fî ashâb al-Kâdî Imâm Ebî Ali al-Sadeff*, El Cairo, Dâr al-Kâtib al-Arabî, 1967
- Sâlim, S. Abdulazîz, *Fî târîb y badârat al-Islam fî al-Andalus*, Alejandria, Muessesetu sebâb al-jamia, 1985
- Seyban, Lutfi, *Reconquista/Endulus'te Musluman-Hiristiyan Iliskileri*, Estambul, Iz Yayincilik, 2003/2010
- Shatzmiller, Maya, “Women and Property Rights in Al-Andalus and the Maghrib: Social Patterns and Legal Discourse”, *Islamic Law and Society*, Vol. 2, No. 3 (1995), pp. 219-257
- Shatzmiller, Maya, “Women and Wage Labour in the Medieval Islamic West: Legal Issues in an Economic Context”, *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, Vol. 40, No. 2 (1997), pp. 174-206
- Trend, J. B., *The Civilization of Spain*, Londres, 1944
- Tucîbî, Abu'l-Hasan Ali b. Muhâmmad Ibn Rezîn, *Fedâlet al-juvân fî tayyibât al-taâm ve al-elvân*, editor: Muhâmmad Ibn Sakrûn, Beirut, Dâr al-Garb al-Islâmî, 1984
- Waines, David, “The Culinary Culture of Al-Andalus”, *The Legacy of Muslim Spain*, ed. Salma Khadra Jayyusi - Manuela Marín, Leiden, E.J. Brill, 1992, p. 725-738
- Yum'a, Ahmed Jalil, *Nisâ' min al-Andalus*, Damasco, 2001

Extended English Abstract

After the conquest the Middle East and North Africa region by Muslims, the conquest of the Spain or Iberian Peninsula had become easier. With the conquest of the peninsula between of 711-713, "Early Islamic Conquests" was completed. The resources containing information about the Islamic scholars including their identity, personal traits, educational background, and educational institutions where they were raised, their own masters and scholars and their disciples are labelled as *tabakât* or *a'lâm* books. The records of scholars in Andalusian *tabakât* books furnish us with detailed information as to the concept of learning and education prevalent in Spain under the influence of Andalusian or Islamic culture in addition to providing invaluable information about the political, social, economic, and especially cultural life at that period. It is also inferred from the records that Andalusian scholars received high-degree education both within Al-Andalus and in many cities in the Oriental world. After completing their education, most of them turned back to their country in order to focus on learning and education activities. Andalusians who charged knowledge in the Mashreq, they always bring the impression of social life to their own citizens. These narratives are similar to those of Andalusians as well, there could be different ones. For example an anecdote registered in *Dabî* shows that something similar to what happened in the Ishbiliya (Sevilla) of Abbadids there is also in the Baghdad of Abbasids. This information should be considered at the same time pointing to the size of the existing similarities and synergies between Mashreq and Andalusia. The information and findings acquired through an analysis into such resources prove that Andalusian scholars had a great impact on social life. The fact that the learning and cultural activities were quite abundant in content and quantity points out that the Andalusian State was superior to its peers in almost all issues. It is important that housework was seen by which member of family? Because family is a basic element of social life. Among the Andalusian scholars was not least those who make their own business. For example Kurtubal Abu Umer Ahmed b. Yahya b. Sumeyye (d. 1058), both in religious sciences in medical science he had raised himself, and he closed the permanent home to do scientific work. He was out of the house just to make a prayer or to satisfy the needs. In the sources describing the life of Ulema is possible to see the light keeps records on the Andalusian cuisine culture. For example, in *Hushenî*, relating to the records with *cadi* Sulayman b. Aswad al-Gâfikî, using flues in bakery by Andalusians such as between Eastern Muslims began this time the *cadi*. Jihad in Andalusia was made with the aim of protecting people, nation, and religious values, also was among the core activities of social life. In this respect, to participate the ulema that considered sample in social life to jihad activities was a serious incentive for people from all sections this issue. There is not a small number of Andalusian mujahid scholars participated in the war, which killed or veterans. Here it must be mentioned, there is a lot of scholar emigrated from East to Spain taught the people and participated in jihad. For example, Abu'l-Futuh Thabit b. Muhammad Ibn al-Adevi al-Cürcânî came to Andalusia in 1009 and both have served the people with the knowledge and support to jihad activities in consultation with the Sultans through the border almost every region of the country. Some scholars have acknowledged the support of the monarchy, while others rejected and some has not accepted from anyone, even a courtesy during judge's task. The principle of be given a person the judge task for two years adopted by some Andalusian scholars and has been proposed. For example, the great scholar and poet Ishbilian *cadi* Abu Bakr Muhammad b. Abdullah Ibn al-Arabi al-Muâfirî (1076-1148) says this issue: "A *cadi* working in a place for two years, he can forget the information that have learned during this time than before. So, this *cadi* should be dismissed at the end of two years and should be given him the opportunity to renew itself." The rich Islamic lifestyle prevalent in the Islamic Spain with all its components is known to have acquired remarkable characteristics thanks to the effect and contribution of cultural components of Iberian Peninsula. The scholars played a great role in the formation of such a diversified and rich social environment in all respects as they did in all other aspects of Andalusian culture.